



THE PLANETARY SYSTEM

Ideas, Fórmulas y Formas para las Nuevas Cultura y Civilización

CONSTRUIR EL FUTURO

Enzio Savoini; marzo del 2002

info@theplanetarysystem.org

CONSTRUIR EL FUTURO

S I N O P S I S

1. Introducción 3

2. La Infinitud y los Aspectos del Futuro 4

3. Las Profundidades del Futuro 7

4. El Mañana es la Clave 9

5. Preguntas y Respuestas 10

6. La Necesidad de Consonancia 14

7. La Luz del Futuro 17

1. INTRODUCCIÓN

Programar significa disponer el futuro. No se dispone el presente, tampoco se puede hacerlo para el pasado. Es una acción similar a la de prever, pero es activa, mientras que esta última es pasiva. En sentido supeditado y relativo equivale a **crear**.

El hombre es capaz de esto; durante milenios ha ejercido esta facultad progresivamente y con un éxito notable. En la actualidad, programa sobre todo los objetivos concretos, industriales, tecnológicos; pero se observan también, en menor medida, intentos de otra naturaleza, dirigidos a empresas educativas, sociales y políticas. La visita a la Luna, hace unas cinco décadas, fue un ejemplo de cuidadosa programación, que resultó todo un éxito; y podrían mencionarse muchos otros, del pasado reciente o más lejano.

En definitiva, el hombre sabe programar y lo demuestra interviniendo en el futuro, sin que ello huela a magia o a adivinación. Mirándolo bien, no pasa un día sin que cada hombre organice y prepare algo para el futuro, elaborado en el presente.

*

A pesar de esta incesante actividad, que es quizá su mayor empeño y demuestra su firme intención, así como su capacidad de dominar el futuro, el hombre moderno está convencido de que el futuro es incognoscible y rehúye pensar que puede aprender a construirlo, a forjarlo. Esto es extraño, es paradójico, pero cierto. Él alberga en su interior un prejuicio que se opone a la evidencia de lo que realiza, porque siempre mira hacia lo que será; ni un solo momento de su existencia está totalmente dedicado al presente. Incluso el historiador y el arqueólogo se entierran en la investigación del pasado para dar a conocer en el futuro sus descubrimientos retrospectivos. En realidad, nadie trabaja para el pasado.

Es razonable afirmar que el hombre vive para el futuro y del futuro.

A causa de su creencia obstinada, que le impide ver la Luz del devenir, se adentra en él hasta cierto punto, con timidez, y por ello el campo de su programación es muy limitado. Es cierto que muchos acontecimientos temidos, aparentemente incontrolables, llamados «imprevistos», obstaculizan y a menudo bloquean sus resultados, pero es innegable que el hombre puede construir el futuro; si esto es cierto, *también es su deber*. El hombre **debe** colaborar en la empresa solar y cósmica que construye el futuro. Debe desarrollar —y cuanto antes, mejor— una verdadera ciencia que asegure el procedimiento correcto. No tiene ninguna razón real para considerarse prisionero indefenso del presente, que parece tan real como ilusorio.

De hecho, el presente, si lo miramos con atención, es más escurridizo que el pasado y que el futuro, y sin embargo se lo considera el único punto de apoyo seguro, la posición firme, el verdadero equilibrio. «Vivimos y trabajamos en el presente», se dice y se repite; pero esta afirmación, que parece el fruto del sentido común, aunque generalmente compartido, en realidad es una insensatez. El presente es irreal, no tiene consistencia; entonces, ¿por qué querer cimentarse sobre arenas movedizas? El presente no es un hogar, no ofrece seguridad; elude cualquier análisis; es la más incierta de las condiciones. Elegirlo como garante supremo es una auténtica estupidez.

Hemos dicho que el hombre, en verdad, está continuamente ocupado en prepararse un futuro; y es absurdo que, precisamente en esta ocupación cotidiana, él se niegue a creer que eso esté disponible, que sea construible y, en definitiva, que lo pueda plasmar. Ha aprendido a estudiar la historia (de manera muy imperfecta) y excluye la posibilidad de hacer lo mismo con el devenir, que lo considera insustancial, aleatorio, oscuro, imprevisible y caótico. Él trabaja y vive para el futuro y contradice mentalmente su actividad principal.

Con estas frases, hemos descrito de forma concisa el estado actual de la conciencia común de la humanidad. Esto lo sabe todo el mundo, y no insistiremos en ello. Este ensayo pretende ayudarnos a comprender que la mejora de esta condición —aún primitiva, ingenua pero obstinada— puede ser modificada y que nada nos impide adentrarnos más allá de ese velo inexistente que hace una separación entre el presente y lo desconocido, que está por suceder.

2. LA INFINITUD Y LOS ASPECTOS DEL FUTURO

1) *El futuro es ilimitado.* Su capacidad es tal que contiene y nutre innumerables desarrollos. Es perfectamente libre, pero riguroso y justo. Lo que se dice del Cielo puede decirse del futuro; por ejemplo, su poder es infinito, flexible, pero proporcionado, dosificado y accesible. Es un Ente vivo, portador de gozo y justicia. No es correcto pensar que, por naturaleza, encierra malignidad, malas formaciones, acontecimientos destructivos. Estos no se deben al futuro en sí, sino al brote de simientes sembradas con intención corrupta por entidades malévolas, o por el propio hombre, por ignorancia.

Todo lo que se proyecta hacia el futuro echa raíces y germina. Esta afirmación no puede ser demostrada por medio de un razonamiento lógico, pero no es irracional. El futuro llega inexorablemente y agobia a las generaciones humanas, y de este modo las educa. ¿Por qué no reconocerlo como vivo? De hecho, esto no se aplica a los muertos, que están así precisamente porque no tienen futuro.

El futuro es imparable por su poder ilimitado y, sin embargo, es perfectamente dócil. Aceptar estos supuestos es necesario si se pretende programar, aunque sea una pequeñísima acción. ¿Qué sentido tendría querer controlar o definir algo amorfo, caótico, insustancial? ¿Por qué querría uno disciplinar a una fuerza sin vida? Si es posible predisponer un programa, entonces el futuro debe estar necesariamente vivo. Uno no plasma lo que está muerto.

2) *El futuro está vivo, y en eso radica el prodigio; está vivo, pero no tiene forma.* Por esta razón es maleable y se adapta para adoptar cualquier aspecto, sin cambiar la cualidad de su energía.

El futuro es innovador. Nunca se repite a sí mismo, porque se opone al pasado. Ninguno de los días venideros será idéntico a uno de los que ya han pasado y han sido vividos. La vida del futuro es un programa infinito de desarrollos, siempre nuevos, pero

que están en conformidad con los ciclos. De hecho, los ciclos manifiestan el futuro. Los ciclos son el dispositivo que vierte el futuro en las formas, en los acontecimientos, en las criaturas; son su regla inflexible, su medida; son su urdimbre, regular y dosificada. *Los ciclos son la clave para evaluar los pasos del futuro y, por lo tanto, para predecirlos.*

3) Lo venidero no es, en absoluto, lo ignoto que se cree; las frases anteriores demuestran algunas de sus cualidades, y esto es suficiente para disipar esta opinión. Más aún, si el futuro es cíclico, entonces es previsible. ¿Quién no sabe predecir la llegada de la primavera? No se sabe si será lluviosa o seca; pero su llegada —su acción— es certera, fechable, y no está sujeta a los caprichos del azar. Lo mismo puede decirse de los movimientos planetarios, cuyas posiciones y peculiaridades astronómicas pueden predecirse con siglos de antelación.

Considerar que el futuro es incognoscible es una señal de pereza o de inercia mental. El hombre sabe bien que toda su existencia es un avance continuo hacia el futuro, sabe que no puede evitarlo, pero aún no ha comprendido que el ciclo es la llave que abre las puertas del devenir ignoto y del pasado, igualmente desconocido. Aunque ilimitado, el futuro se manifiesta, paulatinamente, a través de las acciones de los ciclos. Es el contenedor infinito de lo que será, del que se pueden extraer las formas deseadas, sobre todo si se ajustan al proceso evolutivo general.

4) La sucesión de los ciclos demuestra la existencia de un Plan de desarrollo; de lo contrario, no habría razón para ello. Ese Diseño se articula en infinitos planes menores y conduce a un propósito. Los ciclos son productivos, como lo demuestra la naturaleza; no existe ni un solo ciclo natural que no cause crecimientos y desarrollos.

Por lo tanto, el proceso mental es el siguiente: *El futuro se manifiesta a través de una sucesión de ciclos naturales, que es la causa del progreso; esto presupone el desarrollo de un Plan, lo que, a su vez, denota la actividad de una Inteligencia superior.* Que los ciclos sí existen es evidente; lo demás es una consecuencia innegable.

5) Ahora podemos afirmar que el Propósito último es ineludible. En este sentido, el futuro es inflexible y restrictivo; ese Propósito será alcanzado ciertamente, cualesquiera que sean las concomitancias y los obstáculos que se presenten. La Inteligencia superior no puede fallir. Sin embargo, el futuro es totalmente liberal en cuanto a los caminos o las maneras que conducen a él; estos están al libre albedrío de las criaturas implicadas en el proceso.

El intelecto no puede concebir que el rigor y la flexibilidad coexistan; en consecuencia, este no produce proyectos de esa naturaleza dual, sino solo planes que se imponen en cada etapa y, por lo tanto, estos son intolerantes y rígidos. De hecho, esos productos humanos requieren contratos, restricciones, sanciones, requisitos formales, compromisos, cláusulas de diversa índole. Incluso las ideologías y las teologías —que son creaciones racionales planificadas— exigen observancias e imponen una visión. Los planes elaborados por el hombre no son liberales.

Cualquiera puede comprobar la exactitud de esta afirmación, que denuncia la actual pobreza espiritual. Como es bien sabido, esto da lugar a controversias interminables que se prolongan en complejos procesos judiciales y empañan la concepción de la justicia y

el derecho. La imposición que viola el libre albedrío provoca incumplimientos que, a su vez, la hacen necesaria. Se forma así un vórtice vicioso que estropea las relaciones correctas, complica el trabajo, agrava las dificultades de la existencia; y no se ve cómo salir de él. El futuro, que es muy temido, es en cambio tan límpido y transparente que resulta invisible e imperceptible, porque carece de tales estorbos. Deja en libertad que cada uno colabore en el Plan, cada uno a su manera. Con certeza, el Propósito último será, de cualquier manera, logrado, por voluntad compartida y libre.

6) *El futuro está ligado al pasado.* Todo lo que sucede surge del futuro, *pero está condicionado por lo que ha sido*; esto vale tanto para el individuo como para la colectividad. El pasado no carece de energía, es decir, no está muerto; si fuera así no podría influir en lo venidero. El pasado no puede detener el proceso evolutivo, pero lo inicia en una cierta dirección, determina algunas características, matiza ciertos aspectos, sin que por ello los acontecimientos pierdan su frescura y su novedad.

Esto se debe a la continuidad indisoluble del devenir, que, por lo tanto, ayuda a imaginar lo que está a punto de suceder. Otra causa de este proceso —por cierto, muy sorprendente— es el carácter cíclico general, que retoma temas y figuras ya manifestados para modificar sus aspectos y cualidades que se hallan en curso. La historia demuestra la continua confluencia entre el pasado y el futuro; los acontecimientos pueden ser concebidos como flujos de energía que fluyen desde una fuente desconocida, porque es inaccesible, hacia una desembocadura igualmente desconocida, porque está remota y olvidada.

Comparar el curso de los acontecimientos con un río no es, desde luego, nada nuevo; pero es importante señalar que los acontecimientos se manifiestan, es decir, que ocurren justo donde mira el observador, a saber, en el presente, que es un punto de vista desprovisto de realidad. Cabría pensar que *si se mirara río arriba*, es decir, hacia la parte aún no visible de la corriente, *se verían tal vez aquellos acontecimientos que se están preparando y que aún no han pasado por el presente.*

Nadie hace esto, y sin embargo es una posibilidad, que incluso tiene un nombre: se llama *predicción* o *previsión*. Nos preguntamos, ¿por qué fijar la atención solo en el presente? ¿Sería una locura mirar río arriba? Esto parece prudente y sabio; en cambio, es necio fijarse solo en el presente, donde ya no se puede intervenir. Es un hecho que los hombres padecen el presente, del que son verdaderos esclavos.

El hombre es inmortal, y no tiene por qué temer el futuro, que él puede forjar; pero si se apega solo al presente, sus manos están atadas. Debe liberarse de esta obsesión; entonces, el pasado y el futuro serán uno, y verá todo el curso del río, desde el nacimiento hasta la desembocadura.

7) *El devenir del Sistema Solar está siendo diseñado, en todo momento, por las Luminarias, cuyos movimientos son computables predecibles y ordenados.* Consecuentemente, el futuro es regular y, por lo tanto, predecible. Ese motor —que nunca repite sus ciclos, que funciona con precisión— no puede provocar sucesos desordenados o caóticos. Lo que al hombre le parece desorganizado e incluso sin sentido no tiene una causa solar: eso surge de los desequilibrios que él mismo provoca con su comportamiento disoluto y anómalo, que es contrario al Plan; y esas turbaciones deben ser reequilibradas.

Recordemos que las anomalías son raras en la vida animal y vegetal; sus existencias transcurren según ritmos estacionales y son muy estables. No conocen los imprevistos ni los accidentes, salvo los provocados por la intervención humana o por las anomalías climáticas; solo conocen los naturales.

*

El contenido de este apartado, dedicado a describir determinados aspectos del futuro, puede ser resumido y reordenado de la siguiente manera:

- 1) El futuro es un poder supremo que conduce a un propósito final, preestablecido, de gloria indescriptible.
- 2) El futuro solar no tiene límites; brota del centro del Sistema Solar y cultiva su Espacio.
- 3) El futuro es un Plan de desarrollo cíclico compuesto por una miríada de ciclos menores y forma parte, a su vez, de ciclos mayores.
- 4) El futuro —y no el presente— es el verdadero centro de la atención y de la actividad humanas; como tal, predispone simetrías variables de acontecimientos y cualidades.
- 5) El futuro es la libertad creadora ofrecida a todas las criaturas; cada una de ellas puede construir la suya, moldeándola según su libre albedrío.
- 6) El futuro está ligado al pasado, que condiciona sus formas. Juntos, el pasado y el futuro son la comunión de los desarrollos evolutivos.
- 7) El futuro es orden orgánico, jerárquico y vivo.

*

Afirmar que el futuro es incognoscible carece de sentido, dadas las numerosas propiedades que han sido puestas de relieve en estas breves notas. Sin embargo, *pocas cuestiones están bien claras*. El inconveniente surge del hecho de que el futuro, a pesar de ser tan regular, plácido y cíclico, no tiene forma y opera en secreto para producir toda forma. Lo mismo hace la madre, que en su seno nutre un futuro, aún sin forma visible, pero vivo, palpitante y motivado.

3. LAS PROFUNDIDADES DEL FUTURO

El futuro se eleva hacia una meta de indecible esplendor, por eso es altísimo. Es insondable, por lo tanto profundísimo. Une lo altísimo con lo abismal.

Es obvio que una cosa es intentar predecir lo que será el mañana y otra, muy distinta, mirar mil años hacia delante. Sin embargo, los acontecimientos de un futuro

lejano dependen de lo que ocurrirá mañana, por la ley de continuidad que vincula el futuro con el pasado. El *mañana* —y no hoy— es el eslabón necesario en la cadena de los ciclos.

El hombre no busca penetrar en las profundidades del futuro; rara vez piensa en los próximos años, por lo general se limita a la semana siguiente. No se adentra en los abismos. La duración de su existencia consciente (sin tener en cuenta los años de la adolescencia) es de unos sesenta años, que es tanto como el ciclo de la Estrella de cinco puntas; y más allá de ese tiempo, su interés se va extinguiendo; lo que sigue en el supramundo nunca se investiga.

Esta es una de las razones por las que el hombre, que trabaja y vive para su propio futuro y el de los demás, no cree que sea posible construirlo. Está convencido de que los acontecimientos cíclicos del futuro lejano no le afectan, se ve a sí mismo como ausente o ajeno a esos acontecimientos y ajeno al destino de su especie, sin capacidad para intervenir. Considera el fin de la existencia física como una liberación de toda responsabilidad. Sin duda alguna, es una visión estrecha y explica la extraña reticencia humana hacia el futuro no inmediato. El fin de las obligaciones, la extinción del interés personal por los hechos y los acontecimientos terrenales le apartan del problema.

Incluso aquellos —muy numerosos— que aceptan el concepto de renacimiento muestran que comparten esta actitud; sin embargo, deberían prestar atención a los cometidos que tienen por delante. En esencia, se podría decir que la sociedad humana adolece de miopía en lo concerniente al futuro, por lo que tiende a replegarse en esferas estrechas y separadas, renunciando así a la amplitud de miras. De este modo pierde esa grandeza que le es posible y que debería cultivar y extender.

La corriente evolutiva fluye, pero el hombre se halla, por lo general, a la deriva; aún no ha comprendido del todo que debe navegar por esa corriente, y no solo soportarla.

*

Consecuentemente, la humanidad no elabora planes a largo plazo, no encomienda cometidos a las generaciones posteriores. Carece de programación; sin embargo, podría cambiar radical y profundamente su propia existencia, acelerando de este modo el progreso del mismo planeta. Esta conducta es imprudente y señala un grave impedimento. ¿Por qué no muestra interés por el futuro de la especie? ¿Qué le impide hacer planes a largo plazo, con el objetivo de mejorar su disposición? Su visión es pobre, limitada por el personalismo, y no repercute en la vida del mundo. Hoy se habla mucho de globalización, pero son cuestiones superficiales.

Muchas divisiones internas afligen a la sociedad humana. Pero el separatismo es una enfermedad infantil, de la que uno se cura poco a poco, a medida que va madurando. Sin embargo, hoy las cosas están en este punto y el hombre no se dedica a grandes empresas porque no se atreve a mirar hacia el futuro profundo.

Por otra parte, es cierto que *todo empieza mañana, que es la verdadera clave para aprender a construir deliberadamente el futuro.*

4. EL MAÑANA ES LA CLAVE

Un viaje de mil kilómetros comienza con el primer paso; para dominar el futuro, hay que empezar por el *mañana*, que siempre es el primer día, es el primer ciclo, es el principio del futuro.

Todos los hombres, buenos o malos, planean ese futuro inmediato; y no vale la pena hablar de eso. Cualquiera puede disponer de sus acciones para el día de mañana, sean las que sean, de trabajo o de ocio. Incluso el no pensar en el mañana, que se hace por deseo de descanso, relajación o para no forzar los acontecimientos, es una actitud programática. Lo sepa o no, lo quiera o no, el hombre vive mirando hacia el mañana, con ansiedad o alegría, según las circunstancias.

En definitiva, el mañana es un elemento cíclico y magnético, cargado de mucha energía, que atrae y domina la atención humana. Todo el mundo la tiene; *y para cada uno, el contenido es diferente*. Eso se adapta a los acontecimientos de cada persona.

Este hecho no es sorprendente; uno se lo toma como algo trivial y natural, y no es objeto de estudio. Sin embargo, es prodigioso, es una cualidad fundamental. ¿Por qué el mañana, que es un ciclo planetario *común*, se desarrolla de manera diferente, apropiada para cada individuo? Es una verdad indiscutible que no recibe la debida atención que merece. En vano se habla del destino, del azar; pero la cuestión es mucho más profunda. Si realmente se quiere construir el futuro, hay que examinarlo a fondo.

Es imposible utilizar la energía del futuro y canalizarla en directrices predispuestas si no se conocen las virtudes del mañana. El primer paso del viaje, ya sea largo o corto, es avanzar en la dirección correcta.

*

Recordemos el concepto que hemos presentado anteriormente, para aclarar su significado y comprender mejor su valor:

«El día es el menor ciclo planetario e implica a todas las criaturas, desde el mineral hasta el ser humano. Es una dosis común de energía solar, de cualidad variable según las estaciones, pero única e irrepetible.

Las vidas individuales del planeta la emplean cada una según sus propias necesidades y la transforman en desarrollos y acontecimientos colectivos e individuales muy disímiles.

Por lo tanto, el *mañana* es un cuanto de energía cualificada, que puede ser utilizada de forma libre y variada. *Es una dosis de futuro plasmable.*»

Esta concepción del día, y en particular del mañana, puede ser verificada por cualquiera, ya que la existencia humana transcurre del mañana al mañana, demostrando así esta suposición. Cualquier hombre es capaz de organizar los acontecimientos del día siguiente según sus necesidades, deseos y conveniencias, o las de los demás. Esta verdad echa por tierra la noción común de que el futuro es incognoscible; la experiencia de la vida vivida lo desmiente.

Por consiguiente, afirmamos que el mañana es la clave del futuro, como hemos escrito antes, ya que es *el paso obligado hacia lo que está por suceder*, por remoto que fuera. Si uno aprende a emplear sus energías, entonces aprende, consecuentemente, a construir lo que será, en relación con uno mismo o para con la sociedad en su conjunto.

Ahora se abren vastas perspectivas, hasta ahora inexploradas. En primer lugar, el futuro demuestra su verdadera naturaleza: *es una reserva ilimitada de energía*, cualificada, viva y espacial, que está disponible para cualquier operación creadora y constructiva. Es desconocida porque no tiene forma, pero esto permite moldearla a voluntad. *El poder infinito del ciclo se deja moldear en cualquier aspecto por cualquier criatura.*

El hombre no se enfrenta a lo incognoscible, a lo destinado o a lo imprevisible; pero dispone de infinitos recursos para las actividades de sus programas. *El futuro es la riqueza inagotable de todos.*

Este concepto es nuevo, grandioso, fascinante. Hay que contemplarlo con calma y respeto, para asimilar, dosis a dosis, sus implicaciones, sus resonancias, sus «leyes libres».

Ahora la mente está abarrotada de preguntas, que deben ser formuladas con claridad y que necesitan respuestas ciertas. Las preguntas son de diferentes niveles, que han de ser enumeradas y elaboradas según el grado, la competencia y el orden. A su vez, las respuestas deben aclarar el camino y el método, y sugerir nuevas preguntas.

5. PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Primera pregunta: La interpretación del futuro que aquí se propone no elimina, o no tiene en cuenta, esos temidos y a menudo decisivos acontecimientos llamados *imprevistos*. Llegan de improviso, sorprenden y afectan; todo el mundo tiene experiencia de ello, ya que a menudo se desvían del curso deseado de los acontecimientos o lo bloquean, anulando el programa. Es más, son frecuentes y parecen inevitables.

Respuesta: Los imprevistos y los incidentes son dificultades graves, pero enseñan una lección útil. ¿Son realmente independientes de las predicciones, o exponen sus debilidades? Es evidente que el hombre corriente solo sabe elaborar planes inciertos, aunque sean de corto plazo. De hecho, ninguno de ellos enseña la ciencia del futuro. Por consecuencia, las sorpresas no son una sorpresa.

Lo venidero no es hostil por naturaleza, no ofrece resistencia a la programación; no es una fiera que deba ser domesticada. Además, no todos los imprevistos van en contra del flujo preestablecido; a veces fluyen en la misma dirección; y, entonces, en lugar de adversidades del destino, se llaman *golpes de suerte*.

En primer lugar, se deben a las deficiencias de programación, que son provocadas, a su vez, por diferentes errores, tales como:

- a) una incorrecta imposición psíquica;
- b) una discrepancia de la condición cíclica planetaria;
- c) una visión confusa o inexperta del escenario;
- d) una imaginación de escaso poder creador.

Se podrían citar otros, pero estos bastan para mostrar el rigor que se requiere para construir eficazmente el futuro, incluso el inmediato, así también para mostrar la falta de cuidado con que se suele llevar a cabo una empresa.

Esta respuesta no es completa, pero es introductoria, ya que nos lleva a pensar en lo imprevisto como un defecto del programa, más que como una intervención extraña de fuerzas adversas. Se trata de un punto de vista nada desdeñable.

*

Segunda pregunta: Si cada uno es libre de construir una dosis de futuro a su antojo, pueden surgir conflictos con otras actividades, que son opuestas o diferentes. El resultado será confusión y no orden.

Respuesta: El Uno es el único perfectamente libre y justo. Los muchos son libres para que puedan volver al Uno. Atraviesan pantanos, encuentran serios obstáculos, se oponen unos a otros, pero las mismas dificultades les conducen, poco a poco, a la meta. La confusión es precisamente una de las lecciones de la libertad: enseña a colaborar en lugar de competir, a servir en lugar de servirse. Una sociedad confundida está cerca de la libertad, que da la salvación, pero es amada cuando falta.

Son muchos los grados de libertad; por ejemplo, los minerales son mucho más limitados que los seres humanos, quienes son impotentes ante los ciclos planetarios y solares. La libertad propia de los distintos niveles es proporcionada para vivir y trabajar en ese ámbito, y enseña a ascender y a superarlo. De límite a límite, se alcanza la liberación total.

Los pensamientos similares a los que están expuestos en estas páginas se deben precisamente a la actual y gravísima confusión que desorganiza a la sociedad; sin embargo, señalan una recuperación. En los peores momentos históricos surgen los mejores pensamientos. Interpretar el futuro como una libre provisión cósmica de energía constructiva es tan innovador que podría estimular un renacimiento si eso llegara a adentrarse en la mentalidad corriente.

*

Tercera pregunta (similar a la precedente): Parece que el desorden actual es debido a la construcción simultánea, inexperta y desordenada de «futuros» distintos y contradictorios. Si esto es cierto, entonces ¿acaso no sería mejor evitar esas intervenciones para el beneficio de todos? ¿No sería mejor dejar que el futuro se manifieste espontáneamente —aceptando su aleatoriedad— en vez de provocar tensiones y conflictos?

Respuesta (diferente de la precedente): Aunque sea imprevisor, el hombre no puede evitar pensar en el futuro. Piensa en ello sin saberlo, igual que respira mientras duerme. Estas preguntas revelan la necesidad de coordinar el futuro, a pesar de la casi total incapacidad para hacerlo. El problema es de tal naturaleza que sería absurdo creer que podemos resolverlo rápidamente. En primer lugar, habiendo afirmado la posibilidad de que todos construimos el futuro, conviene detenernos y asimilar el concepto; solo más tarde, cuando lo hayamos aceptado y establecido en nuestra conciencia, será correcto aplicar la teoría.

Sin embargo, desde el principio *es posible reconocer la estratificación jerárquica del futuro*. El futuro humano está limitado por el planetario, que es mucho más poderoso; este, a su vez, está subordinado al futuro solar, que dispone cada cosa en el Espacio del Sistema Solar. Clases enteras de futuros se envuelven unas en otras, que están gobernadas por Inteligencias y Potestades cada vez mayores y más inclusivas; es una jerarquía cósmica que se eleva hacia el Absoluto, dispuesta en orden ascendente de libertades relativas.

La presencia activa de estas acumulaciones de futuros asegura y garantiza el éxito final de la Obra, ya que el posible estado de desorden de una clase inferior está firmemente controlado por el poder de las superiores. Además, la posibilidad de confusión disminuye a medida que aumenta el nivel. El conjunto se asemeja a una serie de compartimentos estancos, cada vez más inclusivos, que son capaces de contener un estado de desorden menor, pero sin dañar ni alterar el mayor.

Cabe destacar que si el hombre llega a concebir el futuro como algo construible, es porque está capacitado para ello, por la estructura y el destino, así como por los méritos evolutivos. La confusión actual no es tanto que impida totalmente la afluencia de rayos de luz que iluminen las mentes y disipen muchas tinieblas.

La estructura jerárquica del futuro también puede verse en la esfera humana, ya que puede ser tanto personal como egóica. La primera esfera es modesta, no muy potente; en definitiva, poco destacable. La segunda, hoy casi inexplorada, está lista para ser empleada y para hacer experimentos comunes. Una vez iniciadas, estas actividades causarán mejoras en la esfera inferior, la personal, y por lo tanto en el flujo de los asuntos cotidianos. Como una consecuencia natural de ello, la existencia de los reinos subhumanos (la ecología) también se beneficiará; algo que será otorgado desde arriba y sin violencia ni intervención ignorante.

Nos espera un gran futuro. Es hora de reflexionar con calma sobre la energía poderosa, libre, infinita y accesible del futuro.

*

Cuarta pregunta: El futuro entendido como energía es un concepto bello, pero inútil sin un uso práctico. ¿Qué método es aconsejable para comenzar? ¿Existe algún enfoque asequible para resolver el problema?

Respuesta: *La clave es el mañana*, hemos escrito antes; se trata, pues, de *aprender a construir un acontecimiento del mañana*. Esto es algo razonable, factible, habitual. Cualquier persona puede intentarlo; y eso permite una comprobación rápida y aporta

experiencia. Sabemos que el hombre es capaz de programar sus empresas incluso con meses y años de antelación, aunque con mucha incertidumbre y a riesgo de que surjan imprevistos; y todos construyen, a menudo sin mucho cuidado, acontecimientos del mañana.

Al disponer del mañana, normalmente se recurre a la razón. Un impulso mental concreto: y ahí se tiene la cita, la actividad, la salida o la llegada. Estos acontecimientos suceden, es decir, se manifiestan, y a nadie se le ocurriría calificarlos de mágicos.

Sin reflexionar, sin compromiso real, uno fija un acontecimiento en un futuro próximo; es un gesto natural al que no se da demasiada importancia.

Sin embargo, construir el futuro es algo muy distinto. Por muy inexperto que uno sea, es necesario establecer el campo y cada característica de la acción, pero sobre todo el propósito. Es una verdadera creación psíquica, y hay que realizarla con un respeto consciente de las leyes que rigen la Vida en el Espacio; por diminuta que esta sea, es sagrada y está viva.

Para evitar imprevistos, ella debe ser preparada cuidadosamente; para que esté viva, debe emanar del centro del corazón. Este —y no el cerebro— gestiona el poder creador del hombre. La cuestión es esencial. Es posible forjar un acontecimiento futuro, pero solo a condición de que se utilicen los recursos de energía psíquica que moran en el corazón. Está bien usar el cerebro para confeccionar un horario ferroviario, que sí prevé las acciones futuras, pero no las crea; el astrónomo calcula las efemérides del próximo año, pero no por eso ya es profeta.

La mente del corazón posee una facultad de inmenso valor, de la que carece el simple razonamiento, a saber: la imaginación creadora. Todos los hombres la poseen, en diversos grados, pero pocos son los que la emplean conscientemente. Sus leyes y reglas no se enseñan; por lo tanto, se las usa de manera incierta y con un vago propósito. No es exagerado decir que el uso correcto de ese gran potencial sigue siendo generalmente ignorado.

El hombre puede imaginar cualquier cosa, existente o no, concreta o abstracta. Él lo sabe, pero no lo utiliza para construir un acontecimiento futuro. En estas páginas escritas no tenemos la intención de adentrarnos en el misterio creador de la imaginación; esto lo trataremos en otro ensayo. Simplemente afirmamos que ese mundo es desconocido, pero accesible. Además, insistimos en la necesaria cautela de utilizarla impersonalmente; hemos de hacerlo solo con fines de servicio, independientemente de que este sea pequeño o grande.

Sinteticemos los conceptos de esta respuesta:

- a) La clave del futuro es el mañana, considerado como el primer paso. Es la misma ley que observan las Luminarias para organizar el futuro solar. Las metas lejanas se alcanzan en virtud del primer paso, dado mañana.
- b) La creación futura debe vivir, no es algo inerte; por lo tanto, debe tener un propósito y un ciclo vital.
- c) La energía necesaria proviene del corazón. Es luz amorosa, dirigida a un propósito. Si falta esto, solo se construyen marionetas.

d) La facultad operativa es la imaginación, utilizada con fines de servicio.

*

Las pocas preguntas a las que se ha intentado dar respuesta no agotan el tema; estas solo se refieren a las principales cuestiones que plantea la posibilidad real de crear un acontecimiento del futuro inmediato.

6. LA NECESIDAD DE CONSONANCIA

Cualquier microcreación del futuro, si se la hace de forma adecuada, encaja armoniosamente en el plan general de desarrollo del planeta. Ella vive, tiene un propósito, opera en el Espacio y cumple allí su misión, sea esta de muy corta duración o es permanente. El conjunto de estas cualidades exige que concuerde con las poderosas creaciones de las Inteligencias superiores. Esa microcreación debe ser adecuada al tejido evolutivo y a sus ritmos, o no debe ser incongruente con estos.

Crear un futuro, aunque sea mínimo, solo tiene sentido y es útil si se respeta el fluir grandioso del Plan. La consonancia es indispensable.

*

Estos conceptos hemos podido formularlos solo después de haber seguido una trayectoria mental definida a lo largo de los últimos años, a saber:

- 1) una comprensión sagrada del Espacio;
- 2) la funcionalidad de un Grupo de pensadores;
- 3) un estudio preliminar del Sistema Solar;
- 4) una crítica de la concepción actual del tiempo;
- 5) un estudio del ciclo y de sus leyes;
- 6) una introducción al humanismo moderno (el neocristianismo);
- 7) una lectura del Plan planetario inmediato.

Esta ha sido la secuencia que hemos vivido; y ciertamente no ha sido un itinerario al azar, recorrido sin un programa específico y sin un propósito. Ha sido una verdadera directiva, y enseña cómo crear un futuro relativamente próximo en función de un futuro más lejano. Este procedimiento nunca ha sido impuesto, pero seguía su propia lógica y, aunque voluntario, ha sido inevitable. Llegados a este punto, podemos afirmar que el Grupo se ha forjado un futuro mientras aprendía cómo hacerlo. Es el ejemplo de un ciclo de actividad realizado con el fin de producir otros ciclos, autónomos pero de la misma naturaleza.

Este procedimiento multiplica los estímulos y los difunde en el Espacio; y es el método por excelencia adoptado por muchos seres vivos para reproducir su especie.

*

Si aceptamos lo que se ha escrito anteriormente, uno llega a admitir que crear o construir un futuro —si es que es posible— no siempre tiene éxito. Hay reglas precisas que han de ser respetadas; y la más simple es la *consonancia*. Es necesario empezar desde arriba, imitando las actividades ilimitadas de las Inteligencias superiores y adaptando a ellas las microconstrucciones humanas. Muchos fracasos, contratiempos o incumplimientos, tan frecuentes, que aquejan la obra de los programadores podrían evitarse con esta simple advertencia. Además, tener en cuenta la situación solar o planetaria actual ayudaría mucho a los procedimientos y eliminaría muchos obstáculos.

Construir el futuro es un concepto simple y claro, perfectamente accesible al hombre; pero para practicarlo se requiere estudio, persistencia y, como se ha dicho, consonancia.

Lo que se llama *consonancia* en el reino del Sonido, se denomina *concomitancia* en el reino de la Luz. Ambas son leyes solares. El hombre puede descuidarlas, negarlas y no aplicarlas, pero paga esta conducta con la rápida ruina de lo que lleva a cabo.

7. LA LUZ DEL FUTURO

La luz tiene una fuente, *nunca tiene una forma*. Queda por ver si es cierto que siempre tiene una fuente visible, como se suele pensar. De hecho, la Luz está asociada a su origen, y nadie discute sobre esto. De ello se deduce que solo se reconoce la luz «clara», es decir, la emitida por una fuente, ya sea un fuego, un planeta o una estrella.

A la inversa, no existe una estación emitente de sombra; esta siempre es proyectada por la Luz. La sombra no tiene un origen. Para existir, todas las sombras dependen de la acción de la Luz, sean cuales sean las circunstancias.

Sin embargo, está bien arraigado el concepto de que *la sombra reina en ausencia de la Luz*. Las noches son oscuras y negras —se piensa—, porque falta la Luz solar. En resumen, la oscuridad es identificada con la sombra.

Además, los espacios interestelares, que parecen oscuros, *no están en la sombra*. Están iluminados por un conglomerado de fuentes de luz. Entonces, se dice que esos espacios son oscuros porque están *vacíos*, y nada hay allí para recibir y reflejar la Luz: no hay formas que iluminar. De ello se deduce que, para la ciencia actual, la Luz sirve para revelar las formas; durante siglos ha permanecido en este umbral, que es la frontera entre la Luz y la sombra. Pero donde no hay forma, ¿cómo puede haber sombra?

Por lo tanto, la sombra que proyecta la Luz cuando encuentra una forma no es la *oscuridad* de los espacios interestelares. Si están vacíos, nada obstruye el flujo luminoso; consecuentemente, nada provoca una sombra. Esto es convalidado por el hecho de que las inmensas acumulaciones de «polvo cósmico», presentes en el Espacio, están iluminadas por la luz de las estrellas.

Ahora no vamos a interrumpir el curso del pensamiento, que ha encontrado una salida; es bueno dejarlo ir hasta las últimas consecuencias. A menudo sucede que la ciencia —temerosa— se detiene justo cuando sería correcto comenzar. Si se deja fluir libre, este hilo de pensamiento conduce inmediatamente al reconocimiento de que *la oscuridad del Espacio no es sombra*. Los dos términos no son sinónimos; tienen naturalezas diferentes y otra causa.

Más bien, ambas entidades son profundamente distintas, hasta el punto de no ser comparables; en verdad, no tienen nada en común. Son términos utilizados comúnmente como de igual significado a causa de una concepción inexacta, un fruto de un examen somero y mal realizado.

La oscuridad es una presencia cósmica real; y si es real, debe tener una causa, una fuente y, al final, un origen. Por el contrario, la sombra carece de él y, por lo tanto, no tiene ciclo, no tiene pulsación propia, no es un elemento vital.

En este punto, hay que aceptar que el firmamento muestra la paridad, el equilibrio perfecto entre la Luz y la Oscuridad. Aquella es discontinua y positiva, lanzada desde las estrellas; esta es continua y receptiva, emitida desde el Espacio. Son presencias opuestas y complementarias. Por esta razón hay que afirmar que proceden de un origen común, desconocido para los sentidos pero reconocido por el corazón; *ambas provienen del Uno*, absoluto e inmortal, y lo manifiestan en la creación. La Luz está viva; viva está la Oscuridad, que no es sombra y no es noche. El firmamento no engaña.

Estos dos grandes principios no luchan entre sí; ellos coexisten. Y cada una de ellas hace su propia obra. ¿Podría la Luz brillar y resplandecer sin la Oscuridad? La Oscuridad revela la Luz. ¿Y de qué serviría sin el contrapeso de la Luz? Cada uno de estos dos elementos presupone al otro, ya que ambos tienen el mismo valor vital.

Digamos, pues, que *la Luz y la Oscuridad son encendidas por la Vida: la primera, positiva; la segunda, negativa. En definitiva, la Oscuridad es la Luz del Espacio, un Ente cósmico que carece de forma con el objetivo de generar todas las formas.*

*

Reanudemos el asunto del futuro, que, como sabemos, no tiene forma, y por esta razón parece oscuro e indescifrable para la mente humana. Lo que no tiene forma es oscuro, *pero no es sombra*. Por consecuencia, *lo venidero es un aspecto de la Luz*, y se vuelve luminoso y perceptible cuando se precipita y adopta una forma; entonces, los hechos, los acontecimientos «se ven» y se conocen.

Dada esta verdad indiscutible, presentamos una hipótesis:

<<*El futuro es una reserva ilimitada de energía “oscura”, negativa, aformal y fría que se halla contenida en el Espacio. El poder creador, positivo, luminoso, lo inflama con intervenciones discontinuas, explosivas, y lo precipita continuamente en el pasado, donde se vuelve oscuro, pero dotado de una forma. El Fuego de la Luz clara e irradiante vierte la energía oscura en las matrices de las formas.*>>

El proceso es similar a cuando se funde una estatua de metal: El bronce (la energía oscura) se funde en el horno de la Luz solar y, luego, se vierte en el molde, que es el negativo de la forma. Mediante la intervención del Fuego de la Vida, esa energía adquiere un semblante, se enfría y se manifiesta, como una decoración del pasado.

Este símil es exacto, ya que *presupone la preparación del molde, es decir, la libre creatividad del escultor*, que moldea la energía del futuro según su propia intención.

Otro símil, de distinta naturaleza, es el proceso fotográfico. Se lleva a cabo en el secreto de la cámara «oscura», que representa el futuro, donde irrumpe la Luz solar, que es discontinua; entonces, aparecen formas en la placa fotosensible, que ahora son el pasado.

*

Esta hipótesis nos permite comprender mejor el poder creador de la Luz clara, que continuamente evidencia la energía oscura del futuro (una sustancia «moldeable») y la entrega —nuevamente fría y oscura, pero marcada con formas— al estado «pasado». Esta es la función principal de la Luz, a saber: *construir el mundo de las formas utilizando las ilimitadas reservas de energía oscura*.

La Luz clara es la Inteligencia divina; la Luz oscura es el magnetismo espacial, que a través del amor se moldea en formas cada vez más transparentes y mejores.

«*Yo soy la Luz del mundo*», dijo el Maestro de los Maestros. Palabras que ahora se comprenden mejor. La «*Luz del Mundo*» es el poder oscuro del Espacio, la energía del segundo Rayo, el índigo más profundo, el amor perfecto. Esto significa: «*Yo soy el futuro*».

Sin embargo, la «*Luz del Mundo*» es también la Luz clara, que lo construye y lo ilumina vertiendo el futuro en formas preparadas por la Inteligencia según su justa medida. Esto significa: «*Yo soy el pasado*».

Por último, «*Yo soy*» afirma el eterno presente, el Ciclo de los ciclos, el único sin ciclo. Por lo tanto, «*Yo soy*» significa «*Yo soy*», y es el lema del antiguo y del nuevo cristianismo.

